¡Lúceat!

Altavoz de la Parroquia de Santa María Magdalena de Getafe

Se publica con las licencias necesarias.

13 FEBRERO 1944

LA CAUSA DE TODO

Buscad primero el reino de Dios y su virtud, y lo demás os vendrá detrás, así decía Jesucristo. No obstante, los hombres nos empeñamos en hacerlo al revés: empezamos por las *añadiduras,* ¡y así nos va!

Creemos que trabajando hasta en domingo vamos a recoger más cosecha, y resulta que nos falta después el agua o que se arrebata el grano...

Nos divertimos sin tino ni tasa y sin reparo ni miramiento, y nos vienen guerras terribles.

Ponemos afán loco en ganar mucho, y los terremotos, las inundaciones, hundimientos, nos arruinan.

Nos hacemos sordos a la caridad y a la obediencia y a la rectitud, y no ganamos para sustos.

¿Por qué todo esto? Sencillamente: hemos cambiado las cosas. En lugar de arrastrarnos la virtud, nos arrastra el pecado...

Y, amigos míos, *el pecado*—lo dijo Dios—*hace miserables y desdichados a los pueblos,* y, por el contrario, la virtud los dignifica y hace felices.

¿Cuándo vamos a darnos cuenta de que aquí está la causa de todo lo que nos pasa?

¿No será ya hora de que reflexionemos cuerdamente y hagamos por evitar tanto pecado?

Con intentarlo, nada perderíamos y siempre habríamos hecho una cosa buena: coger a Jesucristo por la palabra buscando primero el reino de Dios en el cumplimiento completo de la santa ley del Señor.

UNA GRAN NOTICIA

nos cabe hoy el gozo grande de anunciar a todo el pueblo de Getafe.

Y lo anunciamos con tanta mayor alegría cuanto que tenemos la seguridad que ello va a ser principio de grandes bendiciones para toda la Parroquia.

La gran nueva es ésta: Muy pronto tendremos en nuestra villa unas grandes y extraordinarias Misiones generales que, sin duda alguna, van a hacer un bien inmenso.

Es necesario que todos lo sepan para que todos se puedan aprovechar de ellas.

Procura tú hacer cuanto puedas para que a todos llegue esta buena noticia.

Ninguna de las *excusas* (¡no son razones!) que alegan los que viven *amontonados* o *tan sólo casados por lo civil* pueden justificar esa manera de proceder completamente indigna. *La Parroquia ha dado y da siempre las mayores facilidades para que todos vivan como cristianos,* y si alguien dice lo contrario, ése trata de engañarte.

ANTOÑITO Y LA PROVIDENCIA

—*Sí, madre mía, sí; yo quiero también ir...*

Y la señora Rosalía, pobre mujer de pueblo, después de calcular su capital y mirar y remirar sus ganancias de cada día, besando la hermosa cara de su hijito, le contestaba:

—*Sigue, hijo mío, confiando mucho y siendo muy bueno, y rezándole con mucho fervor al Niño Jesús. Yo no puedo hacer esos gastos, pero tengamos mucha confianza en el buen Jesús.*

Unos días después, y al atardecer, el hijo de la señora Rosalía entraba en la Parroquia, y guiado por la lucecita del Sagrario se arrodilló devotamente y empezó a rezar... A veces parecía que suspiraba y como que levantaba sus bracitos al Sagrario... Algo de esto pudo observar doña María, una de esas buenas almas que hay en el mundo, desde su reclinatorio, mientras hacia su acostumbrada visita al Santísimo Sacramento.

—*¡Ay, madre, qué cosas más hermosas he soñado esta noche!*—le decía una mañana a Rosalía su hijo—. *Estaba en el Seminario con muchos niños... y después el señor Obispo me hacía sacerdote... ¡y cantaba misa en nuestra Parroquia!...*

Y Antoñito—así se llamaba el hijo de la señora Rosalía—se marchó saltando de alegría a oír misa y comulgar. ¡Con qué fervor y devoción rezó aquella mañana! Y también esto lo observó doña María, que comulgaba todos los días.

Aquella tarde entra gozoso Antoñito y le dice:

—*Madre, esta carta me ha dado para usted doña María.*

Y Rosalía rasga el sobre y se encuentra con un billete de ¡mil pesetas! y con una tarjetita que decía: «*Para que Antoñito pueda ir al Seminario. Cuente con la misma ayuda todos los años.*» Madre e hijo, abrazados, lloraban de alegría.

—*¡Qué bueno es confiar mucho en el Señor, hijo mío, qué bueno es!*

Hoy Antoñito es un seminarista ejemplar y se encuentra feliz en el Seminario.

Y yo pienso: *¡cuánto bueno podrían hacer los que tienen algún dinero!...*

CULTOS DE LA PARROQUIA

Domingos.—Misas a las seis y media, ocho, diez y doce.

Días laborables.—Misas, a las ocho y nueve.

Todas las tardes.—A las siete, Ejercicio al Santísimo y Santo Rosario.

Confesores.—A disposición de los fieles, todos los días, a las horas del culto de la mañana (de siete a nueve y media) y de la tarde (de seis a siete y media).

El señor Coadjutor se llama D. Cayo Iruzubieta y vive en la calle de Leganés, número 2, principal.

Muy importante es que todos sepan que cuando pasa por las calles el Santísimo Sacramento todo el mundo debe guardarle el debido respeto. Es una irreverencia y una gran grosería no descubrirse o seguir andando, como si nadie pasara. Lo cristiano y lo educado es pararse (de rodillas, mejor) y hacer la señal de la cruz con todo respeto. Todo cristiano a exigir a los demás que lo hagan así.

HAY MUCHOS

que no saben (o no quieren saber) que la sepultura eclesiástica es un honor y distinción *exclusivo* de cristianos que no se han hecho indignos de ello, porque las distinciones y los honores se dan a quienes los

ganan. ¿De qué manera se gana este honor?

Primero, portándose como cristianos, es decir, no haciendo cosas indignas de tal. Y hacen cosas indignas del nombre cristiano los adúlteras, los que viven juntos indebidamente, los casados sólo por lo civil, los que tienen hijos mayorcitos sin bautizar, etcétera, etc. Todos éstos y otros así, mientras no se arrepientan, no pueden descansar en el campo santo donde la Iglesia deposita el cuerpo de sus fieles hijos.

Hace falta también morir como cristiano, es decir, recibiendo *oportunamente* los Santos Sacramentos, y quien culpablemente no recibe Sacramentos no merece esos honores *completos;* es natural que haya alguna distinción entre el que cumple bien, el que cumple a medias y el que nada cumple.

¡A cada uno lo suyo y a Dios lo de todos!... Y el campo santo, y los toques de campanas, y los ornamentos sagrados, y la tumba, y demás honores y distinciones sean *tan sólo* para quienes los merecen.

San Luis, rey de Francia, solía oír varias misas todos los días. Algunos le criticaban por ello, y él les contestó así: *Nada diríais de mí si emplease doble tiempo en jugar, cazar o divertirme...*

La Historia se repite... Juega, caza, tontea simplemente horas y horas... ¡Nadie se fijará en ti!... Pero ¡Dios te libre de ir por la iglesia o recibir Sacramentos!...

La Santa Bula ha empezado a regir, para este año, desde el primer domingo de Adviento. Para mayor facilidad de los fieles se puede recoger en la Parroquia (a las horas de culto) o en casa del señor Cura (Madrid, 18). Es conveniente tomarla cuanto antes para más seguramente disfrutar los privilegios.

LECCION OPORTUNA

Un día el Príncipe de Condé estaba en la iglesia de San Sulpicio, de París, al lado de un seminarista. Movido por la curiosidad, pregunta disimuladamente el Príncipe al seminarista:

—*Joven, ¿qué les enseñan a ustedes en el Seminario?*

El seminarista no responde y sigue rezando. Vuelve a preguntar el Príncipe, y vuelve a callar el piadoso joven. Más intrigado aún el famoso prócer, insiste en su pregunta:

—*¿Qué les enseñan a ustedes en el Seminario?*

Vuélvese entonces el seminarista y le dice:

—*Señor, en el Seminario nos enseñan a estar callados en la iglesia.*

Y Condé, que era hombre de talento, aprendió la lección y quedó reconocido y edificado.

NOTICIAS DE LA PARROQUIA

Un poco atrasadas, pero no es cosa de callarlo. El Nacimiento mejoró algo este año con nuevas figuras y decoraciones. La complacencia de los visitantes era manifiesta y alababan, unánimes, la colocación y gusto. Y como esto se debe a algunos jóvenes de buena voluntad y al entusiasmo de las Aspirantes, es justo que así conste públicamente.

— Por fin ya se ha podido arreglar la cristalería del ventanal del Norte, que, tal como estaba, nos *regalaba* más frío y viento del que nosotros queríamos. Trabajillo nos ha costado y el riesgo consiguiente, porque un descuido en aquellas alturas...

— De los Seminarios de Madrid, Avila y Alcalá llegan cosas muy buenas: que nues-

tros seis seminaristas siguen más entusiasmados cada vez; que se portan muy bien y trabajan por adquirir ciencia y virtud; que algunos hasta *gallean* en sus respectivos cursos, y, en fin, que ya tienen ganas que empiece otro año para ver cuántos van por vez primera de Getafe...

— El aparato de radio que regalaba la Juventud M. de Acción Católica de esta Parroquia ha correspondido al número 4.444, cuyo poseedor, Manuel Benavente Paredes, ya lo ha retirado.

— Se están haciendo tanteos y gestiones para ver si se consigue terminar la obra de la Parroquia y empezar con la iglesia de San Eugenio.

AL VOLVER LA ESQUINA

I. *Del lado de acá.*

—¿Cómo no vas a misa?

—Hombre, mire usted, don Casildo; cuando no se puede, no se puede... Hay tanto que trabajar, que todo el tiempo es poco y aun no le llega con todo y con eso. ¡Está la vida tan mala!...

—Pero, hombre, ¡media hora!...

—¡Qué más quisiera yo, con lo que me gustan a mí esas cosas!... Pero le repito a usted que no puede ser...

II. *Del lado de allá.*

—Pero, ¡Fulanito, qué milagro!

—¡Hombre, un día es un día! Hay que echar una cana al aire. No va uno a estar siempre trabajando como si fuera un borrico... La vida es muy dura y de vez en cuando hay que alegrarla un poquejo con los amigos... ¿Me entienden ustedes?

—Sí, pero el trabajo y los quehaceres... y la familia... Y con estos tiempos tan apurados...

—¡Bah! Lo que no se hace hoy ya se hará mañana. No hay que apurarse tanto, que este pícaro mundo acá ha de quedar... Y, ¡la verdad!, no es cosa de morir de un sofoco...

III. *En el medio.*

Me acuerdo yo de una coplita que dice:

«No puedo ir a misa
porque estoy cojo;
me voy a la taberna
poquito a poco...»

Esperar a que un enfermo reciba los Sacramentos (aunque sea la Santa Unción) cuando ya no se da cuenta es, por lo menos, una suprema idiotez... porque, o se cree que *eso* sirve para algo bueno, y entonces debe recibirse cuanto antes y con buen sentido, o, al contrario, se cree que *eso* no sirve para nada, y en este caso, ¿a qué dárselo al enfermo, aunque no se dé cuenta?

La Parroquia está de enhorabuena, porque ya tiene la imagen de la Purísima Concepción de María, bella y espléndidamente restaurada; tan espléndidamente, que casi dan ganas de alegrarse de que la hubieran profanado y mutilado...

Ello se debe, en parte principalísima, al entusiasmo y buena voluntad de la Sección Femenina de F. E. T., que a ello se ofreció y que con una rifa consiguió reunir la cantidad de dos mil setecientas treinta y siete pesetas con cincuenta céntimos (2.737,50) líquidas. ¡Que la Virgen Inmaculada les premie abundantemente este rasgo hermoso de filial devoción!

Sin embargo, aún queda sitio para que algún alma buena pueda tener el honor y la satisfacción de ayudar a esta excelente obra, pues faltan casi mil pesetas por pagar, ya que la restauración ha costado tres mil setecientas pesetas. Así que se admiten donativos con este fin, ¡y agradecidísimos!

Gráficas Yagües.—Plaza Conde Barajas, 4.—Madrid.